

LA TESIS DE LA PRODUCCION SOCIAL DEL ESPACIO EN LA CIUDAD

Lic. Nydia Valle Astorga *

RESUMEN

En este trabajo al intentar explicar el proceso de estructuración del espacio en una ciudad, lo que se está tratando de explicar son las relaciones que presentan los distintos elementos que conforman esa estructura urbana. Entendemos por estructura urbana la interdependencia entre la estructura económica-social y las formas espaciales, interrelación que no puede entenderse desligada del proceso de producción, de intercambio, y de consumo que sucede en un espacio determinado y que es indisociable de la dinámica social general. El concepto de estructura se concibe en su aspecto diacrónico: una estructura dinámica que cambia, evoluciona y se transforma en función principal -aunque no exclusivamente- de procesos económicos. Estos procesos económicos, llevan implícitos aspectos políticos e ideológicos que juegan un importante papel en dicha conformación.

Consecuentemente el espacio, que es dependiente de las relaciones sociales

* Directora Docente de la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar. Docente de la Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional.

que en él se suscitan, va a experimentar un proceso de producción del mismo. Sin embargo, es importante que quede claro, que el manejo de la categoría "producción del espacio" apela -como bien lo explicita Coraggio al sentido de ser resultante de las formas sociales, y no algo asocial y ahistórico; coincidimos con este autor en que utilizar esta categoría, desde el punto de vista terminológico, no es tal vez lo más adecuado, por cuanto puede llevar a una "substancialización del espacio". Sin embargo nosotros rescatamos su utilización, porque permite comprender procesos sociales determinados, en los que el espacio no puede entenderse ajeno a la dinámica de los procesos económicos, determinantes en realidad en el proceso de estructuración del mismo.

INTRODUCCION

En un plano general, en este artículo interesa conocer el proceso de estructuración del espacio. Esto remite a definir en primera instancia qué se va a entender por estructuración para entrar posteriormente a discernir el manejo de la categoría espacio, lo que permitirá -en un plano más específico profundizar en la tesis de "La producción social del espacio en el proceso urbano", razón de ser del presente documento.

1. A PROPOSITO DE LA ESTRUCTURACION

Diversas disciplinas utilizan el término estructura, existiendo en realidad una variada gama de matices interpretativos. Desde el punto de vista semántico, pueden destacarse diferentes interpretaciones:

El concepto de estructura se aplica a los objetos cuando se trata de referirse a la parte sostén o soporte de los mismos.

Se aplica también en un sentido inteligible, o sea, en un plano abstracto, cuando se define la armazón de un modelo.

Estructura es también un conjunto de relaciones ordenadas entre diversos elementos.

Así por ejemplo en el caso concreto de estructuración del espacio, algunos consideran que la estructura se refiere a la forma en que se diferencia el territorio con base en las funciones. Para otros es un conjunto de elementos físicos homogéneos de la misma naturaleza y considerados en una relación estática: la trama vial, la red de agua, la edificación escolar; para otros finalmente la estructura se refiere a la integración de los elementos de producción y consumo.

2. LAS DIVERSAS TESIS SOBRE LO URBANO ESPACIAL

Diversas corrientes teóricas han abordado la problemática espacial. Nosotros enfrentaremos su análisis partiendo de algunos lineamientos propuestos por la teoría económica espacial. Así, tendremos una secuencia de las formulaciones

que en este sentido se han planteado. Inmediatamente después formularemos cómo entendemos nosotros el manejo de la categoría espacio.

La teoría de la localización de la actividad económica, (o teoría económica espacial) busca conocer las causas y efectos de la distribución de la actividad económica en el espacio y las leyes que determinan la evolución del uso de ese espacio a medida que una economía pasa por diferentes etapas de su desarrollo. Plantea que aunque la tierra es un recurso homogéneo, el azar determina una ubicación en un determinado momento histórico, desapareciendo el azar a partir de ese momento en la ocupación de ese territorio. La localización de esta primera actividad va a tener entonces, efectos posteriores en las sucesivas localizaciones (FLORES, EDMUNDO, 1961).

Bajo esta perspectiva, el espacio se considera como una dimensión neutra caracterizada por dos elementos físicos: a) su ubicación o relaciones geométricas con otros puntos y b) sus cualidades naturales permanentes. El espacio es un recurso y como tal escaso, susceptible de ser sustituido en diversos grados por los otros factores de la producción. Sus características particulares: inmovilidad e indestructibilidad físicas, dan a la economía del espacio un sesgo particular y distintivo (FLORES, EDMUNDO, 1961).

Así, la concepción de espacio que maneja la teoría económica espacial es la de un espacio físico, lo que Lojkin denomina territorio, siendo la **inamovilidad** la que plantea la jerarquía de las ciudades y la escasez la que define que sea la ley de oferta y demanda la que influye sobre las posibilidades de ese bien, es decir, la que define su acceso y consecuentemente la renta.

El espacio de esta forma es visto como una variable independiente, y en el plano regional, al excluirse el proceso histórico en el análisis, la región se entiende en una forma ahistórica, predominando una concepción formal de la misma.

Frente a esta concepción del espacio, otros enfoques plantean en cambio que lo que existe son relaciones sociales que tienen -como expresa Lipietz-su "correlato espacial", o como diría Lojkin "su soporte territorial"; esta formulación permite comprender por qué el espacio se estructura de una forma o de otra: en correspondencia a la formación social a la cual sirve de asiento.

Es importante rescatar este planteamiento porque permite obviar el ahistoricismo de otros planteamientos y consecuentemente clarificar muy bien el papel del espacio como variable dependiente y condicionante de las relaciones sociales y de poder que se suscitan en él: es decir que se contraponen a aquellos planteamientos que trabajan el espacio como variable independientes y que dan la sensación de que el espacio surge del suelo natural como algo neutro y previo a lo social, como lo presenta la teoría económica espacial de las relaciones en la medida en que su proceso de conformación es reflejo de esas relaciones, y condicionante porque sea cual sea el tipo de sociedad existente y las relaciones que se establezcan entre los hombres, el medio natural desempeña un papel sobre la fuerza productiva del trabajo (SANCHEZ, JUAN E. 1979).

Esto es así porque al darse en el modo de producción una relación directa con la naturaleza, los productos agrícolas y las características climáticas y geomorfológicas del espacio -más allá de los límites en que el hombre pueda modificarlas- serán condicionantes del modo de producción. Sin embargo, hay que tener presente que el desarrollo de las fuerzas productivas viene determinado por la evolución y las transformaciones de las relaciones de producción.

Así, la producción social del espacio consiste en la modificación de un territorio, para que sobre él pueda asentarse y vivir una población (FERNANDEZ, PEDRO. CITADO por SOMARRIBAS, 1982).

Si la producción es capitalista, ésta se realiza para el mercado y el espacio producido va a tener preferentemente un valor de cambio (FERNANDEZ, PEDRO. CITADO POR SOMARRIBAS, 1982).

Con apropiación del producto social, de acuerdo con las relaciones de distribución del producto social, de acuerdo con las relaciones de distribución propias de este modo de producción.

Si se acepta el manejo de la categoría "producción de espacio", ¿cuál es el soporte físico de este proceso?

Los hombres para poder desarrollar las distintas actividades, deben adaptar la tierra en un proceso, deben "identificar la tierra". Es así como el suelo proporciona el "soporte" para la creación de algo: "el espacio construido" (JARAMILLO, SAMUEL. 1983). Este proceso de edificación permite que el espacio pueda ser utilizado y consumido. Gracias a estas nociones puede establecerse una diferenciación entre el espacio urbano -que debe considerarse como un bien, producto del trabajo- y el suelo urbano como tal.

De esta manera en la conformación del espacio discernimos dos niveles de actuación: primero un espacio geográfico con los condicionantes que están implícitos en el marco espacial determinado y segundo, a partir de esa base, los elementos que se modifican y utilizan en términos de relaciones (SANCHEZ, JUAN E. 1979).

En este marco de análisis, viene útil hacer ciertas observaciones previas sobre lo urbano como forma social y la ciudad como forma construida.

Lo urbano es una forma social porque expresa las relaciones sociales de la organización socioeconómica, constituyéndose no sólo en escenario donde se realizan las mismas, sino también en un medio a través del cual se desarrolla (ARGÜELLO, MANUEL. 1981). La ciudad por su parte se toma en expresión física de la organización social existente en ese territorio.

Al ser la ciudad expresión de la construcción social del espacio y expresión física de las relaciones sociales que suceden en el mismo, se constituye en manifestación espacial del valor. Esto es así por las actividades productivas que

en la ciudad se realizan y porque en ella, a través de las diferentes edificaciones realizadas, hay valor incorporado. Es conveniente recordar que la ciudad es un importante depósito de capital fijo acumulado por una producción previa.

Consecuentemente lo urbano no puede entenderse como algo autónomo. Al contrario, toda su lógica se encuentra sustentada en última instancia en las leyes del proceso de acumulación capitalista, proceso que requiere inevitablemente una creciente concentración de población y actividades. Coincidimos así con Lojkin, Harvey y Castells, cuando al realizar un esfuerzo por desarrollar los fundamentos históricos de la urbanización, explican las varias formas urbanas en función de los cambios en los modos de producción y acumulación.

En esta perspectiva, el papel característico de las ciudades en el modo de producción capitalista es fundamentalmente el de reducir el tiempo y el costo de la circulación del capital, contribuyendo de esta manera a incrementar la productividad y a contribuir a mermar la tendencia hacia la baja en la tasa de ganancia; así se crean condiciones materiales generales para el desarrollo de la producción. Así, el proceso de urbanización requiere de la participación de diferentes agentes sociales que citaremos posteriormente.

Al ser la ciudad expresión tangible de ese proceso de urbanización (HARVEY, DAVID. 1977), va a jugar, como formula Henri Lefevre, un papel de primer orden en la realización de la plusvalía, no sólo por la concentración sino también por la movilización del producto excedente.

Esta formulación interesa porque proporciona elementos para una mejor comprensión del papel de los centros intermedios en América Latina y consecuentemente de su papel en Costa Rica.

Bajo esta perspectiva, interesa destacar el hecho de que la división campo-ciudad, aparece como un componente fundamental de la división del espacio. En esta relación dialéctica, la ciudad se presenta como núcleo dominante en la medida en que el excedente que se produce en el campo se encamina hacia esta última. Esta relación de dominación de la ciudad sobre el campo se ha presentado como un antagonismo en el que la ciudad explota y domina al sector rural. Sin embargo, es importante anotar que este proceso de dominación de la ciudad sobre el campo es un proceso de dominio de unos grupos sociales sobre otros. M. Argüello (1981), señala que lo que existe realmente son relaciones de explotación entre grupos sociales, unos localizados en el campo y otros en la ciudad; estas relaciones son en realidad muy complejas y determinan la distribución de los objetos sobre el territorio, produciendo los espacios sociales.

3. LA PRODUCCION SOCIAL DE ESPACIO EN UNA CIUDAD INTERMEDIA

La interpretación de este tipo de relación va a permitir comprender en el caso de una ciudad intermedia como Quesada, (Costa Rica), donde no se desarrollan actividades industriales de importancia y donde el proceso productivo está

centrado fundamentalmente en las actividades agropecuarias y de servicios. La importancia de la extracción de un excedente del campo por grupos sociales residentes en la ciudad propiamente o en la parte central del país. Así la relación campo-ciudad se constituye en un elemento fundamental para comprender el papel de ciudad intermedia que juega Quesada.

Así, el proceso de estructuración del espacio en una ciudad intermedia como Quesada, no puede entenderse disociado de la relación campo-ciudad ni del papel que ese centro juega en el contexto urbano-regional. La producción social del espacio se inicia a través de un proceso creciente de urbanización del campo. Este proceso se torna en un mecanismo que permite a los colonos migrantes captar (en diferentes períodos y a partir de la apropiación de la tierra) excedentes generados por la valoración de la tierra a partir de los cambios de uso experimentados.

Ciudad Quesada es una ciudad ubicada entre dos áreas productoras de plusvalor: el campo circundante y la región metropolitana (DUTRA, JOAO, 1980). Parte del excedente que se genera en el campo es captado por este centro, y otra parte se transfiere a la región central del país. Esta transferencia de excedente se da mediante formas transfiguradas como por ejemplo intereses, tributos, productos. Sin embargo se da también mediante el proceso de conversión del excedente en moneda, lo que posibilita que el mismo no se consuma en el lugar donde se produce; sino que pueda ser movilizado al lugar donde se facilita su reproducción o su gasto.

Los planteamientos que preceden, no deben movernos a error e inducirnos a una concepción reduccionista sobre el papel de esta ciudad, en la que se la vea sólo como extractora de excedente del campo por la ciudad o jugando el papel de puente en la transferencia del excedente a otras regiones.

Avanzando en esta dirección, se entiende el papel de Ciudad Quesada como el de un centro intermedio que cumple una serie de funciones económico-sociales a nivel regional. Por lo anterior, su papel debe comprenderse como:

- un punto que permite que se agilice la movilización del producto excedente,
- un centro de intercambio, donde los finqueros acuden y venden su producción y efectúan asimismo compras de maquinaria e implementos agrícolas que van a contribuir al desarrollo del proceso productivo. Esto supone un proceso de transferencia del valor: el de la ganancia comercial de las empresas importadoras de estas mercancías y ubicadas en la región central del país.

Este papel se visualiza más claramente cuando en la región empiezan a ocurrir cambios en la estructura de la producción y de la comercialización, a partir de la década del 50. Estos cambios llevaron a que paulatinamente la posesión de la tierra se convirtiera no sólo en expresión, sino también en condicionante de la actividad económica de esta ciudad. Estos cambios generaron transformaciones

importantes expresas en el creciente fraccionamiento de la propiedad, en el uso que se le asigne a los terrenos y en la orientación tomada por el crecimiento de este centro urbano.

4. AGENTES SOCIALES INTERVENTORES EN LA PRODUCCION DEL ESPACIO

Llegados aquí, es importante destacar ahora el papel de los distintos agentes sociales que intervienen en la producción social del espacio. El espacio social es resultado de acciones no sólo individuales sino también colectivas y estatales. Los beneficios, producto de la compra y venta del espacio, se los apropian determinados grupos sociales. Así, se presenta una contradicción fundamental entre el carácter social de la creación del espacio y la apropiación privada por grupos minoritarios.

Si la producción del espacio es producto tanto de iniciativas individuales como colectivas y estatales, en este proceso intervienen agentes por ejemplo el capital constructor, el capital inmobiliario, el Estado y los grupos subordinados que a través de los movimientos urbanos contribuyen a configurar el espacio. Es importante diferencias -para efectos analíticos y de teorización- la acción de estos distintos agentes en dicho proceso.

Dentro del accionar del capital privado, hay que señalar el papel del capital constructor, cuya intervención es fundamental en dicho proceso: crea nuevos valores de uso para otros con la finalidad de conseguir valores de cambio para sí mismo (HARVEY, DAVID. 1977), requiriendo su participación de fuertes inversiones previas de capital (por la compra del terreno, su preparación y construcción).

En cambio la participación del capital inmobiliario -entendido éste como relación social que articula orgánicamente la participación de diferentes agentes sociales (por ejemplo el capital constructor, el capital financiero, la participación del Estado) (SMULKA, MARTIN. 1981), va a moverse principalmente hacia la obtención de beneficios, a partir de la compraventa de propiedades o mediante el cobro de porcentajes cuando su participación es como intermediario.

La participación del capital inmobiliario involucra varias etapas: compra de terrenos, contratación de firmas constructoras, contratación de agentes para la comercialización de los inmuebles. La articulación de estas diversas fases es la que permite la valorización de este capital. Sin embargo también puede adquirir terrenos con la finalidad de valorizarlos por medio del cambio de su uso (SMOLKA, MARTIN. 1981). Es importante destacar que el capital inmobiliario asume la propiedad por un período de tiempo definido, durante el cual realiza las ganancias que en su ausencia serían apropiadas por los propietarios de la tierra bajo la forma de rentas.

Desde el punto de vista de estructuración del espacio, su participación interesa porque este capital desarrolla espacio, organizando las inversiones priva-

das en el espacio construido, especialmente las destinadas a la producción de viviendas.

El accionar del capital privado se encuentra a la vez favorecido por la acción del estado sobre el espacio, al jugar el estado un papel importante en el proceso de estructuración del mismo mediante sus inversiones de capital fijo que van a contribuir a la valorización histórica de ese espacio.

En la economía urbana, el estado -en su función de garante de la reproducción del sistema- va a contribuir a mantener las relaciones sociales existentes a través no sólo de su acción en materia de planificación urbana, sino creando condiciones materiales para el desarrollo del proceso productivo, mediante inversiones en infraestructuras. Pero también trata de resolver, aunque sea parcialmente, las contradicciones que emergen producto de un nivel insuficiente de consumo en los sectores más pobres. De esta manera implementa políticas asistenciales en vivienda, servicios, etc., contribuyendo mediante este mecanismo al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. A través de su política de construcción de servicios y equipamiento, logra la incorporación de un conjunto de terrenos como tierra urbanizable. Al realizar tales obras, invierte capital fijo que se agrega a la renta que cobrarán los dueños de los terrenos.

Se han destacado estos aspectos de la acción del estado por ser los más importantes desde el punto de vista de los efectos territoriales que producen. No dejamos de reconocer que la acción del Estado no se circunscribe sólo a ellos. El estado cumple otras funciones: por ejemplo es fundamental su papel en el resultado del sistema jurídico y político, y su papel de legitimación y represión, junto con la regulación que ejerce sobre el proceso económico.

Finalmente la acción de los agentes individuales en el proceso de estructuración del espacio, es fundamentalmente la construcción de residencias. De importancia también en el proceso de producción social del espacio es la acción de los grupos de presión que se organizan a través de los movimientos urbanos. Estos movimientos son una serie diversa de luchas y reivindicaciones colectivas que se dan en aglomeraciones urbanas, con miras a la consecución de una serie de medios de consumo colectivo como por ejemplo vivienda, cañerías, etc., luchas que no pueden resolverse a nivel individual (ARGÜELLO, MANUEL. 1981).

La acción del estado es importante en este análisis: el estado es el elemento clave frente al cual se plantean las reivindicaciones, por ser el organismo socialmente legitimado responsable de poder solucionar el problema al tener que generar las condiciones para la producción.

Estos movimientos devienen así en agentes fundamentales de la construcción de lo urbano, constituyéndose en formas de participación de la población en el proceso de construcción del espacio urbano.

Ciudad Quesada no ha sido una de las zonas más representativas en la generación de estos movimientos, pero no puede obviarse la acción ya iniciada en este sentido en algunos barrios de la comunidad.

Sintetizando, formulamos que para el caso urbano, el proceso de apropiación de la tierra es importante; en primer lugar en la medida en que este proceso genera un excedente: si no se produce excedente que pueda ser apropiado, no hace falta que exista propiedad. "La propiedad será la justificación "natural" de la apropiación y el "modo de producción el proceso efectivo de la apropiación" (SANCHEZ, JUAN E. 1979). En segundo lugar, es importante por la potencialidad de la tierra para proporcionar lugar físico para el desarrollo de actividades. Pero esta tierra, -según se señaló anteriormente-, para poder generar ese espacio para el desarrollo de actividades, debe adaptarse mediante un proceso de edificación de la misma. Este espacio construido, al involucrar construcciones tanto privadas como públicas, va a promover en forma directa e indirecta la generación de valor porque contribuye y facilita la circulación del capital productivo, la reproducción de la fuerza de trabajo y la realización de la producción.

El espacio socialmente construido, es producto de la acción de distintos agentes y los beneficios así producidos son captados por grupos minoritarios, los que al tener en algunos casos la posesión de grandes extensiones de tierra -como sucede en Ciudad Quesada-, van a jugar un papel definitorio en la orientación que experimenta el crecimiento de la ciudad y consecuentemente, en el proceso de estructuración de la misma.

La apropiación de este espacio por distintos grupos sociales y la utilización que se le da al mismo, son dos elementos importantes para comprender cómo este proceso de producción del espacio contribuye a la reproducción del capital. Se desarrolla a continuación una breve revisión teórica respecto de la utilización del espacio urbano y del proceso de apropiación del mismo.

5. CONSIDERACIONES SOBRE LA UTILIZACION DEL SUELO URBANO

Partiendo de la teoría del valor-trabajo, el proceso de producción es el motor de la valorización del capital. Así, el valor de las mercancías va a generarse en dicha esfera y no en la esfera de la circulación, determinándose el valor de las mismas de acuerdo con el trabajo objetivado en su producción. El valor de la mercancía va a estar determinado entonces por la cantidad de trabajo socialmente necesario incorporado en la producción de la misma, y su magnitud se mide por las condiciones medias de producción.

Sobre la base de la teoría señalada -según la cual no hay valor si no hay trabajo incorporado- la tierra (refiriéndonos a la tierra virgen), como en ella no se ha objetivado trabajo humano, a pesar de que tiene un precio, no posee un valor. Sin embargo, cuando se efectúa en ella un proceso de trabajo existe entonces una tierra valorizada que no sólo va a tener un precio, sino también un valor, pero no por su "cualidad" sino por haberle sido incorporado trabajo humano.

En la ciudad propiamente, los terrenos urbanos, al no ser producto del trabajo social, no condensan valor. Sin embargo, en los mismos existe una incorporación de trabajo humano expresa en las diferentes edificaciones que sobre

ellos se realizan, junto con toda la trama infraestructural que se construye para contribuir al desarrollo del proceso productivo. La ciudad se toma así en expresión de la construcción social del espacio, tanto por las edificaciones que en ella se realizan como por constituir un soporte para el desarrollo del proceso se realizan como por constituir un soporte para el desarrollo del proceso productivo. Esta incorporación de valor manifiesta en el primer caso en el suelo urbano según se ha destacado ya, hace del mismo una mercancía, pero con características especiales que lo diferencian de otras mercancías y que David Harvey resume de la siguiente forma (HARVEY, DAVID. 1977).

El suelo es una mercancía de la que ninguna persona puede prescindir.

Tiene además una localización fija, situación que permite la presencia de privilegios monopólicos para las personas que tienen el derecho a determinar el uso de dicha localización.

El suelo y sus mejoras tienen numerosos y diferentes usos. Una misma edificación, a la vez que puede utilizarse como vivienda, puede utilizarse en comercio y posteriormente como sede de una oficina administrativa, sin tener que efectuar cambios fundamentales o ninguno en su estructura física.

El suelo y sus mejoras proporcionan la oportunidad de almacenar riqueza. Históricamente el suelo y sus estructuras han sido el depósito más importante de valores almacenados, porque la ciudad se constituye en un depósito de capital fijo acumulado por una producción previa.

Mientras que el uso del suelo y sus mejoras se extiende a lo largo del tiempo, el cambio en el mercado se produce en un tiempo muy corto.

El suelo se constituye así en una mercancía no reproducible, contrariamente a otras mercancías, derivando de ahí su escasez natural. Estas características, junto a la inamovilidad del mismo, genera privilegios de monopolio para quienes tienen el derecho de su propiedad. Estas características contrastan sin embargo con el hecho de que se trata de un bien que, como se dijo al principio, es un bien cuyo uso es imprescindible a toda la población; de ahí que no deba ser tratado como un bien ordinario, sujeto a las presiones e ineficiencias del mercado.

Al ser una mercancía, el suelo va a tener un doble valor:

un valor de uso,

y un valor de cambio.

El valor como categoría económica puede definirse como el trabajo socialmente necesario de los productores materializado en las mercancías. El valor de uso se encuentra fundado en las cualidades propias de la mercancía, la que en virtud de éstas se encuentra destinada a satisfacer determinada necesidad y no otra. Al lado del valor de uso existe el valor de cambio, a través del cual las mercancías se

intercambian entre sí; este valor de cambio da la capacidad que para la compra de otros artículos proporciona la posesión de ese objeto.

En el caso del suelo urbano, cuando una propiedad se compra para ser utilizada como vivienda o para situar allí una industria o un comercio, estamos hablando del valor de uso de la misma. Pero cuando esa propiedad se compra para comercializar con ella y a través de su venta ir captando rentas, nos encontramos ante una situación de valor de cambio de esa propiedad: así, en la ciudad se compra y se vende el espacio urbano, siendo captados los beneficios por los dueños de la propiedad.

Tanto el valor de uso como el de cambio no poseen significado por sí mismos, sino que su importancia cristaliza cuando se establece una relación dialéctica entre ambos. Sin embargo es importante señalar que en las teorías del uso del suelo urbano, ha persistido la tendencia a privilegiar en los análisis el valor de uso o el valor de cambio careciendo el debate contemporáneo de análisis que propicien la integración de ambos valores en los estudios de uso del suelo (HARVEY, DAVID. 1977).

Los geógrafos principalmente, han centrado sus estudios en el valor de uso, tomando como base los modelos de estructura urbana concéntrica, sectorial y multinucleada. Algunos de estos modelos, los concéntricos por ejemplo, se han desarrollado sobre el supuesto de que los valores del suelo y consecuentemente la accesibilidad disminuyen de manera uniforme en todas direcciones a partir de un punto central en la ciudad. De esta manera la estructura de usos del suelo se supone organizada por zonas regulares concéntricas.

Esta vía de análisis evidencia la influencia de la economía agraria, a través de una especie de trasplante de modelos como el de Von Thunen al caso urbano. Diversas críticas se han formulado a los mismos, destacando por ejemplo el hecho de que son modelos anacrónicos, que no pueden ser relacionados con las condiciones actuales. Además, J. E. Sánchez destaca que estos modelos pasan por alto el hecho de que la economía presenta actuaciones que están regidas por leyes sociales muy concretas habiendo unos objetivos previos implícitos que la guían según el modo de producción en términos de producción-intercambio-consumo-plusvalía-excedente-apropiación. En este contexto la localización de actividades agrícolas, por ejemplo, llega adoptar "formas" en el espacio no por meros formalismos, sino guiada por la relación costo-beneficio. Estos modelos agrarios se han quedado ahí, en el análisis de las formas, sin indagar las causas que las generan.

Sin embargo, es importante anotar que algunos de estos modelos, han sentado las bases para la planificación urbana; sin embargo por las razones apuntadas ha sido una planificación que se ha quedado en la forma de los problemas, sin penetrar en la naturaleza de los procesos; esto es así por ejemplo cuando argumenta que son factores como la falta de recursos económicos o de información cuantitativa los principales obstáculos para el buen logro de los planes, sin reconocer la problemática social que hay detrás de esta situación.

Partiendo del hecho de que el marco teórico subyacente a la teoría de la localización tradicional es el de la microeconomía neoclásica (aplicado a los problemas espaciales) se comprende entonces, por qué en la misma las contradicciones de clase que se dan a partir de la utilización del suelo no se señalan, ya que mediante la "abstracción", el "factor económico" se aísla del todo social (CORRAGGIO, JOSE L. 1981).

Consecuentemente, el sistema social va a aparecer determinado por las características psicológicas de los miembros de la sociedad y no en forma inversa; aparece así una concepción armnicista del sistema que esconde la problemática de las relaciones sociales y sus respectivos conflictos.

Al presentarse la sociedad dividida en consumidores y productores, de cuyas pugnas resulta -por la influencia de aspectos tecnológicos y geográficos- la organización espacial de las localizaciones, se presenta el proceso productivo como un "proceso metabólico" (Coraggio, José L. 1981), resultante de la acción de elementos naturales. Así se esconde el hecho de que es precisamente en la esfera de la producción donde se gesta la valorización del capital y no en la esfera de la circulación, como lo hace aparecer este planteamiento.

Este tipo de análisis basado en modelos de localización, ha llevado a estudios que se quedan en la descripción del fenómeno y que no indagan sobre las causas que explicarían verdaderamente la organización espacial.

6. CONSIDERACIONES FINALES

En este estudio afirmamos que la utilización que se le da al suelo es fundamentalmente -en las condiciones del capitalismo- producto de la dinámica del capital y de su necesidad de reproducción y acumulación. Al constituirse el suelo en el soporte fundamental para la realización del proceso productivo, su importancia se manifiesta en su potencialidad para proporcionar espacio: lugar físico para desarrollar actividades. Así, los propietarios de los terrenos van a tener en sus manos una condición indispensable al capital.

En la zona de estudio lo que se generó fue una economía campesina, que tuvo su origen en las oleadas migratorias de campesinos sin tierra hacia la periferia del país, por la sobrevaloración en los precios de la tierra en la parte central del país debido al alza en los precios del café a finales del siglo pasado; estos flujos migratorios siguieron fundamentalmente el eje San José-San Ramón, Palmares-San Carlos.

Posteriormente, la introducción de formas capitalistas en el campo llevó lentamente a la descomposición de esa economía campesina que privaba en la zona. Sin embargo, no la desintegró totalmente, sino que la modificó. Empezaron a actuar en el área nuevas fracciones de clase, que interactuaron con campesinos y artesanos. Pero no pudo establecerse -consideramos- una clara diferenciación de fracciones de clase, lo que se comprende en parte por las características del área.

La introducción de cultivos de demanda externa introduce cambios en el uso del suelo a nivel cantonal, cambios que van llevando a una pérdida paulatina de la tierra por parte de algunos de estos campesinos, por deudas, expansión de la economía capitalista, etc.

Los cambios más importantes en el uso del suelo se dan en la década del 50 y posteriormente también en la década del 70, debido a la modernización y expansión capitalista en el agro; esta situación se refleja en la ciudad por ejemplo en un cambio que va de usos agrícolas primero a usos urbanos preferentemente residenciales, y luego a usos comerciales, de servicios y administrativos. Otro cambio es la densificación de uso del suelo en el centro histórico de ciudad. Que se da dichos cambios se encuentran a la vez íntimamente vinculados con las posibilidades de ganancia para los propietarios de los mismos.

Los diferentes usos a que se destinan los distintos sectores del centro urbano en Ciudad Quesada van a determinar diferentes tipos de rentas; estas se encuentran estrechamente vinculadas con las relaciones de producción que operan en el espacio urbano y que ayudan a comprender los usos dentro del mismo: agrícola, comercial, residencial, industrial. Los cambios suscitados en el uso del suelo responden al nuevo papel que empieza a jugar Quesada en el contexto de la economía nacional y regional como centro intermediador y de intercambio. La dinámica del capital no es pues disociable del conjunto del sistema urbano-regional, siendo la lógica de su proceso la que permite entender la concentración urbana en estos centros intermedios y el cambio de la función que asumen dentro de la economía regional, todo en estrecha función que asumen dentro de la economía regional, todo en estrecha relación con el fenómeno de propiedad privada del suelo.

Este planteamiento permite comprender, concretamente en el caso de esta área, cómo ciertos espacios regionales dentro del modelo de acumulación se fueron conformando en función de la valorización del capital. Esta última es en realidad la noción que ayuda a comprender el papel diferencial de las regiones en la red urbano-regional, tornándose la jerarquización regional en un importante mecanismo social en el proceso de dominación del espacio y permitiendo a la vez comprender cómo el espacio expresa las relaciones sociales que sobre él suceden, lo que ha permitido hablar de espacios producidos socialmente.

Esta presentación permite diferenciar las especificidades de estos paradigmas cuando han debido abordar el problema de desarrollo regional.

Conocidas las diferencias se hace una evaluación de las teorías regionales, se comparan para enfatizar las diferencias y señalar observaciones, lo que permite criticar sobre el desarrollo regional y la planificación en las condiciones en las que se trata de contextualizar las teorías analizadas.

Director de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar, Msc. en Planificación y Administración.
Ingeniero Agrónomo y especialista en Planificación y Administración.

BIBLIOGRAFIA

- ARGÜELLO, MANUEL. 1981. **Desarrollo Urbano**. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José, Costa Rica.
- CORAGGIO, JOSE LUIS. 1981. **Las Bases Teóricas de la Planificación Regional en América Latina**. En: Boisier. S. et. al.: *Experiencias de Planificación Regional en América Latina*. ONU. IPES. SIAP.
- DUTRA DE ANDRADE, JOAO. 1981. **Transferencia Urbana del Excedente Generado en el Campo**. En: Documento de Avance No 5. *Investigación: Interrelaciones entre la Urbanización, la Industrialización y el Desarrollo Regional en Ciudades Intermedias en Centro América*. UNA. Heredia, Costa Rica.
- FLORES, EDMUNDO. 1961. **Tratado de Economía Agrícola**. Fondo de Cultura Económica. México.
- HARVEY, DAVID. 1977. **Urbanismo y Desigualdad Social**. Siglo XX, Editores. España.
- JARAMILLO, SAMUEL. 1983. **El Precio del Suelo Urbano y la Naturaleza de sus Componentes**. En: *Relaciones campo-ciudad: la tierra recurso estratégico para el desarrollo y la transformación social*. Ediciones Siap. México.
- LIPIETZ, ALAIN. 1979. **El Capital y su Espacio**. Siglo XXI editores.
- PIREZ, PEDRO. 1984. **El Estado y lo Regional: Un Intento de Integración Conceptual**. En: *Revista Interamericana de Planificación*. Volumen XVIII. No 70. México.
- SANCHEZ, JUAN EUGENIO. 1979. **Poder y Espacio**. En: *Revista Geo-Crítica* No 23. Universidad de Barcelona. España.
- SMOLKA, MARTIN. 1981. **Precio de la Tierra y Valorización Inmobiliaria Urbana: Esbozo para una Conceptualización del Problema**. En: *Revista Interamericana de Planificación*. Volumen XV. No 60. México.
- SOMARRIBAS, LEONEL. 1982. **Consideraciones en Torno a la Categoría Espacio**. Documento de Avance. Proyecto. Estado. Espacio y crecimiento urbano-regional: el caso de la región caribeña costarricense. Universidad Nacional, Heredia. Costa Rica.